

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

De los 23 a los 27. La pareja amorosa a lo largo de la adultez emergente.

Facio, Alicia, Prestofelippo, María Eugenia y Sireix, María Cecilia.

Cita:

Facio, Alicia, Prestofelippo, María Eugenia y Sireix, María Cecilia (2014). *De los 23 a los 27. La pareja amorosa a lo largo de la adultez emergente. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/290>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/B4k>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LOS 23 A LOS 27. LA PAREJA AMOROSA A LO LARGO DE LA ADULTEZ EMERGENTE

Facio, Alicia; Prestofelippo, María Eugenia; Sireix, María Cecilia
Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina

RESUMEN

Se presentan algunos hallazgos empíricos referidos a un aspecto muy poco estudiado del desarrollo socio-emocional de los jóvenes argentinos: los vínculos amorosos a lo largo de la adultez emergente. Una muestra aleatoria comunitaria de Paraná (N = 272) respondió a los 19 y luego a los 23 y 27 años una encuesta que incluía distintas preguntas y el Inventario Red de Relaciones de Furman-Buhrmester referido a ambos padres, mejor amigo/a y pareja. Entre los 23 y 27 poco aumentaba el porcentaje de quienes tenían pareja, pero crecía el grado de compromiso: más convivencias y mayor duración del vínculo. Aunque no había cambios en el nivel de intimidad, admiración, amor, alianza confiable y poder relativo, los intercambios negativos aumentaban a lo largo de esos cuatro años. En ambas edades la pareja era el principal proveedor de apoyo, por encima de la madre y el mejor amigo/a. Se detectó la continuidad que postula la teoría: el apoyo de la madre y del mejor amigo/a informado a los 19 años predecía el 17% de la varianza del apoyo encontrado en la pareja ocho años después.

Palabras clave

Adultez, Relaciones, Pareja, Longitudinal

ABSTRACT

FROM 23 TO 27. ROMANTIC RELATIONSHIPS THROUGHOUT EMERGING ADULTHOOD

Some findings are presented here concerning an understudied aspect of the socio-emotional development of Argentinean young people, romantic relationships throughout emerging adulthood. A communitarian random sample (N = 272) from Paraná answered a survey that included a number of questions and Furman & Buhrmester Network of Relationships Inventory. They described their bonds with mothers, fathers, best friends and romantic partners. Between ages 23 and 27, the percentage of those involved in a romantic relationship increased slightly but the degree of commitment was higher: the majority was cohabiting and the length of the relationship was longer. Although no changes were detected in the level of intimacy, admiration, affection, reliable alliance, and relative power, the negative exchanges increased along the four-year period. At both ages, romantic partners were the first support providers, surpassing mothers and best friends. Consistent with theory, continuity was detected: support from mother and best friend at age 19 predicted 17% of variance in support from romantic partners eight years later.

Key words

Adulthood, Relationships, Romantic, Longitudinal

Introducción

Este trabajo pretende aportar algunos hallazgos científicos referidos a un aspecto muy poco estudiado del desarrollo de los jóvenes argentinos: los vínculos amorosos. Para ello describirá algunas características de estas relaciones a lo largo de la adultez emergente (edades 23 y 27) y las comparará con las que se establecen con la madre y el mejor amigo/a. Examinará, además, en qué medida la satisfacción experimentada en los vínculos con ambos padres y con el mejor amigo/a a comienzos de la adultez emergente predice la satisfacción con la pareja amorosa ocho años después.

Arnett (2000) definió a la adultez emergente como el período del desarrollo que establece un puente entre la adolescencia y la adultez joven. Durante el mismo, los jóvenes ya no se consideran adolescentes pero tampoco creen haber alcanzado un completo estatus adulto. Se extiende desde la última parte de la segunda década de la vida y a lo largo de la tercera, con un foco en las edades 18-25. En los últimos tiempos, en los Estados Unidos y otros países industrializados, un porcentaje sustancial de gente joven ha pospuesto el matrimonio y la crianza de los hijos hasta bien entrada la década de los 20 y ha continuado su educación algunos años después de graduarse de la escuela secundaria. Esto deja a los últimos años de la segunda década y a los primeros de la tercera disponibles para explorar distintas posibilidades con respecto al amor, el trabajo, la educación y la visión del mundo.

Aunque se ha afirmado que la adultez emergente es un fenómeno propio de países altamente industrializados o posindustrializados o de los estratos más pudientes de los menos desarrollados, Facio y Micocci (2003) y Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo (2007) demostraron que esta etapa existe también en la Argentina y se presenta en jóvenes de niveles socioeconómicos tanto bajos como medios. Furman y Buhrmester (1992), adoptando una perspectiva de red de relaciones, evaluaron la percepción del conflicto, el poder relativo y la provisión de diferentes suministros de apoyo en las relaciones diádicas con distintos miembros de la red de vínculos íntimos: madre, padre, hermano/a, mejor amigo/a, pareja amorosa, etcétera. Esta perspectiva les permitió comparar sistemáticamente las similitudes y diferencias entre los distintos lazos desde la niñez hasta la adultez. Aunque en la adultez emergente muchos se embarcan en una variedad de experiencias amorosas y sexuales previas a la entrada a compromisos más serios, los vínculos con un novio o novia son más íntimos y prolongados que en la adolescencia. Los jóvenes intentan ahora descubrir, dada las características que definen su propia identidad, con qué clase de persona desean compartir su vida (Finchman y Cui, 2011).

Ainsworth (1989) definió al apego como un tipo específico de vínculo afectivo. Al igual que otros vínculos es persistente, implica una persona específica no intercambiable con la cual, debido a su significación emocional, se desea mantener proximidad y se siente malestar cuando se está involuntariamente separado de ella. Pero el apego cumple, además, una condición extra: en él se busca seguridad y consuelo, que pueden encontrarse (si el apego es seguro) o no (si es

inseguro). Bowlby (1989) sostuvo que el sistema de apego estaría activo durante todo el ciclo vital y que las parejas sexuales asumirían el rol de figuras de apego en la vida adulta, llegando a ser preferidas por sobre los padres. Hazan y Zeifman (1999) comprobaron que los vínculos amorosos, habitualmente, funcionan como “puerto seguro” para refugiarse en momentos difíciles y como “base segura” a partir de la cual explorar el mundo cuando la relación ha durado dos o más años. También Furman y Wehner (1994) postularon que es más probable que se desarrolle un vínculo de apego con la pareja recién en los comienzos de la etapa adulta, ya que el nivel de apoyo mutuo, compromiso e intimidad es mayor que en la adolescencia.

Facio, Resett, Micocci, Rasch e Iglesia (2012) comprobaron que, a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos y Europa donde la pareja amorosa ocupa un lugar dominante en la jerarquía de relaciones interpersonales ya en la adolescencia (Laursen y Williams, 1997), en la Argentina se vuelve protagónica por primera vez, y sólo parcialmente, a comienzos de la adultez emergente. Aunque a los 19 años el porcentaje de quienes tenían pareja había aumentado en comparación con la adolescencia, la mayoría carecía aún de este tipo de relación. La duración promedio -dos años- era también mayor que en la etapa anterior. Recién a comienzos de la adultez emergente la relación amorosa ocupaba un lugar prioritario en la red de relaciones íntimas de quienes contaban con este vínculo. La percibían como su principal fuente de admiración, intimidad y afecto, aunque la confianza en que el vínculo perduraría a través del tiempo así surgieran problemas resultaba menor a la experimentada con respecto a la madre y el hermano/a.

Interesaba, entonces, saber:

Objetivo 1. ¿Aumenta entre los 23 y 27 años el porcentaje de quienes tienen pareja, la longitud de la relación y el grado de compromiso con la misma? ¿Se producen variaciones en los niveles de intercambios negativos, poder relativo y apoyo percibido (intimidad, admiración, afecto y alianza confiable) entre ambas edades?

Objetivo 2. Tanto a los 23 como a los 27 años, quienes tienen pareja ¿perciben a este vínculo como una fuente de apoyo más importante que la madre y el mejor amigo/a?

La teoría del apego postula que quienes desarrollaron la capacidad de establecer apegos seguros con familiares y amigos muy probablemente la extrapolarán al terreno de las relaciones amorosas. La investigación extranjera ha comprobado que la calidad de los vínculos entre padres e hijos se relaciona con la calidad de los vínculos íntimos no-familiares. Es que las relaciones dentro de la familia afectan el desarrollo de las habilidades interpersonales y éstas, a su vez, impactan en la capacidad para la intimidad en los vínculos amorosos y amistosos (Cicchetti y Valentino, 2006). Algunas investigaciones longitudinales corroboraron que un estilo parental caracterizado por alto apoyo, calidez, sana puesta de límites y baja hostilidad predecía que los hijos mantuvieran, luego, relaciones cálidas y poco conflictivas con sus parejas amorosas (Conger, Cui, Bryant y Elder, 2000). La investigación extranjera también comprobó que las relaciones difíciles con los amigos íntimos predecían, asimismo, la insatisfacción con la pareja, tal vez por el hecho de compartir ambos vínculos la condición de ser extra-familiares, por un lado, y entre pares, por el otro (Furman y Wehner, 1994).

Interesaba, entonces, saber:

Objetivo 3. ¿En qué medida el nivel de intercambios negativos y de apoyo percibido (intimidad, admiración, afecto y alianza confiable) en la relación con padres y amigo/a íntimo/a informado a comienzos de la adultez emergente (19 años) predice el nivel de apoyo brindado por la pareja amorosa ocho años después, a fines de la adultez emergente y comienzos de la adultez joven?

Metodología

Participantes

Se seleccionó al azar una muestra de 698 estudiantes de 13 a 16 años del total de la población concurrente a los grados 8°, 9° y 10° en la ciudad de Paraná, Argentina. Fueron encuestados en 1998 y dos y cuatro años después con 93% de retención. Un subgrupo elegido al azar de 272 participantes (47% varones) fue examinado por cuarta y quinta vez a los 23 y 27 años de edad promedio, respectivamente. A los 27, 22% había desertado de la escuela media; 11% finalizada la escuela secundaria, no entró a la educación superior; 25% había desertado de dicho nivel y 42% cursaba o se había graduado de la educación superior. Treinta y nueve por ciento tenía al menos un hijo/a y 88% trabajaba. Como sólo 148 informaron tener pareja tanto a los 23 como a los 27 años, los análisis estadísticos relativos al objetivo 1 se referirán a dicho subconjunto de la muestra. Los análisis relativos al objetivo 2 implicaron a 180 sujetos.

Instrumentos

A los 19, 23 y 27 años contestaron una encuesta con diversas preguntas sobre sus vínculos íntimos y siete escalas del Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester (1992). Los intercambios negativos se evaluaban promediando las escalas Conflicto (“¿En qué medida peleás, discutís con esta persona?”) y Antagonismo (“¿En qué medida esta persona y vos se ponen los nervios de punta?”). El apoyo percibido se estimaba promediando cuatro escalas: Intimidad (“¿En qué medida hablás de todo y compartís secretos con esta persona?”); Admiración (“¿En qué medida esta persona piensa que vos servís para un montón de cosas?”); Afecto (“¿En qué medida se interesa realmente por vos esta persona?”) y Alianza Confiable (“¿Cuánto crees que durará esta relación aunque haya problemas?”). Poder relativo se refería al grado de poder que la persona creía tener dentro de la relación (“En esta relación ¿quién dice más lo que hay que hacer, vos o la otra persona?”).

Cada escala está constituida por tres preguntas de cinco alternativas cada una. Éstas van desde “poco o nada”, “algo”, “mucho”, “muchísimo” hasta “al máximo” en el caso de conflicto-antagonismo y los cuatro suministros de apoyo y desde “casi siempre él/ella”, “muchas veces él/ella”, “él/ella y yo por igual”, “muchas veces yo” hasta “casi siempre yo” en la escala Poder Relativo. Se les pedía a los sujetos evaluar en qué medida cada cualidad relacional estaba presente en el vínculo con madre, padre, mejor amigo/a y pareja amorosa.

En esta muestra argentina las consistencias internas de las 28 escalas (7 cualidades relacionales x cuatro vínculos) resultaron muy aceptables en las distintas edades: los coeficientes alfa de Cronbach variaban entre 0,76 y 0,95.

Los análisis estadísticos consistieron en el test de rangos de Friedman, análisis multivariados de la varianza (MANOVA) para medidas repetidas y análisis de regresión jerárquica.

Resultados

Aunque el porcentaje de quienes tenían una pareja amorosa no se incrementaba mayormente entre las edades 23 y 27 (62% y 75%, respectivamente), sí lo hacía el grado de compromiso con la relación (test de rangos de Friedman $\chi^2 = 46,8$, $p < 0,001$); la cohabitación se había vuelto muy frecuente cuatro años después (30% versus 63%, respectivamente). La mediana de la longitud de la relación había aumentado de 3 a 5 años, al punto que las tres cuartas partes de la muestra continuaban en pareja con la misma persona. No se encontraron diferencias significativas en los porcentajes de varones y mujeres involucrados en relaciones amorosas.

La Tabla 1 muestra el nivel de satisfacción con la relación de aquellos que tenían una pareja amorosa en ambas edades ($N = 148$). Los

jóvenes estaban muy satisfechos con este vínculo: percibían en él “muchísimo” apoyo, “pocos” intercambios negativos y equilibrio de poder.

Tabla 1. Satisfacción con las relaciones amorosas a lo largo de la adultez emergente

Escalas	23 años	27 años
Intercambios negativos	1,69 (0,57)	1,93 (0,70)
Apoyo	4,04 (0,68)	4,04 (0,70)
-Intimidad	3,80 (0,91)	3,75 (0,96)
-Admiración	3,95 (0,71)	3,94 (0,76)
-Afecto	4,37 (0,68)	4,38 (0,71)
-Alianza Confiable	4,06 (0,82)	4,09 (0,88)
Poder Relativo	3,14 (0,59)	3,19 (0,70)

N = 148

Nota. Los puntajes varían desde 1 (poco o nada) a 5 (al máximo) y desde “casi siempre él/ella” hasta “casi siempre yo” en la escala Poder Relativo

Un análisis múltiple de la varianza (MANOVA) para medidas repetidas indicó que sólo los intercambios negativos mostraban un incremento significativo a través del tiempo: $F = 22,86$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 14\%$, no así el apoyo ni el poder relativo.

Dos MANOVAs para medidas repetidas indicaron que tanto a los 23 como a los 27 años el apoyo de la pareja se percibía significativamente mayor que el de la madre y el mejor amigo/a ($F = 33,80$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 22\%$ y $F = 65,63$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 35\%$ para los contrastes de pareja con madre y amigo/a, respectivamente, a los 23 años y $F = 37,94$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 24\%$ y $F = 50,37$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 30\%$ para los contrastes de pareja con madre y amigo/a, respectivamente, a los 27 años). En ambos casos, el covariato género no resultó significativo. El número de quienes tenían los tres vínculos fue 124 a los 23 años y 118 a los 27.

Se llevó a cabo un análisis de regresión jerárquico para explorar si el nivel de satisfacción con ambos padres y el mejor amigo/a a los 19 años predecía el grado de satisfacción con la pareja (medido a través del nivel de apoyo percibido en dicho vínculo) ocho años después. Como covariato se introdujo el género (paso 1); luego, los intercambios negativos con madre y con padre y los cuatro suministros de apoyo de uno y de otra (paso 2) y, por último, los intercambios negativos y los cuatro suministros de apoyo del mejor amigo/a (paso 3). Como sólo resultaron predictores significativos la admiración brindada por la madre y el afecto dispensado por el mejor amigo/a, se volvió a calcular una regresión jerárquica con dichas variables como pasos 1 y 2, respectivamente. La admiración materna ($\beta = 0,29$, $t = 3,98$, $p < 0,001$) explicaba el 13% de la varianza. El afecto del amigo ($\beta = 0,23$, $t = 3,17$, $p < 0,002$) mejoraba significativamente la predicción al agregar 4% de varianza explicada (R^2 ajustada 0,13 y 0,04, respectivamente).

Conclusiones

En la Argentina, a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos y Europa del norte, la pareja amorosa no se vuelve un vínculo protagónico en la adolescencia, sino en la adultez emergente. A lo largo de ocho años, el porcentaje de quienes estaban involucrados en este tipo de relación se incrementó desde 45% a comienzos de dicha etapa, a 62% a los 23 años hasta 75% a finales de la adultez emergente y comienzos de la adultez joven. No sólo la participación, sino también la duración promedio del vínculo se

incrementaba desde dos años a tres y luego cinco al punto que las tres cuartas partes de quienes tenían una pareja a los 23 continuaban con la misma persona cuatro años más tarde. El grado de compromiso con la relación aumentaba marcadamente entre los 23 y los 27: casi los dos tercios de las parejas ahora cohabitaban o estaban casadas. Estos indicadores, tomados en conjunto, sugieren que ocurre un sólido proceso de afianzamiento de la pareja como vínculo íntimo a lo largo de la adultez emergente.

Tanto a los 23 como a los 27 años la satisfacción con la pareja era, en promedio, alta: se la percibía como fuente de “muchísimo” apoyo, la relación era equilibrada en cuanto a poder y la conflictividad, baja. A través de esos cuatro años no se producían cambios en intimidad, aprobación y afecto recibidos, ni en confianza en que el vínculo perduraría aunque surgieran problemas. Tampoco en el equilibrio de poderes dentro de la pareja. Pero los intercambios negativos (conflicto y antagonismo) aumentaron desde los 23 a los 27 por razones que habría que seguir investigando. Es probable que un análisis de conglomerados detectara la existencia de distintos subgrupos (los que incrementan, los que disminuyen y los que mantienen el mismo nivel de la satisfacción) cuyos efectos tenderían a cancelarse entre sí.

En cuanto al segundo objetivo, la relación amorosa seguía ocupando a los 23 y 27 años el lugar prioritario en la red de relaciones íntimas de quienes contaban con este vínculo. En ambas edades la percibían como su principal fuente de apoyo, tanto en intimidad como en admiración y afecto, en mayor medida que la madre y el mejor amigo/a. Sin embargo, la confianza en que la relación perduraría a través del tiempo aunque surgieran problemas era mayor en el caso de la madre que en el de la pareja. Que se repitiera a los 23 y 27 años el panorama encontrado a los 19 (Facio y otros, 2012) resulta llamativo considerando que a comienzos de la adultez emergente la mayoría de los vínculos amorosos no tenían una duración suficiente como para haberse transformado en apego.

En lo referente al objetivo 3, se corroboró en esta muestra argentina que la satisfacción con la pareja a los 27 años -evaluada a través del grado de apoyo recibido- podía predecirse a partir de la admiración brindada por la madre y el afecto dispensado por el amigo a los 19 años. Ambas variables explicaban el 17% de la varianza en apoyo brindado por la pareja, un efecto mediano en cuanto a su tamaño pero especialmente relevante si se consideran los ocho años transcurridos entre ambas mediciones. Estos hallazgos son compatibles con la investigación de los teóricos del apego que demuestra la continuidad entre el apego a los padres y a las personas con quienes se mantiene un vínculo íntimo extra-familiar. También coinciden con otra serie de investigaciones longitudinales que hallaron que las actitudes de los padres caracterizadas por alto apoyo y calidez y baja hostilidad predecían -sobre todo en el caso de las mujeres- un vínculo cálido, protector y poco conflictivo con la pareja amorosa (Conger, Cui, Bryant y Elder, 2000).

Aunque en esta investigación no se midió directamente el apego con la pareja sino el grado de intercambios negativos, apoyo percibido y equilibrio de poderes, el hecho que, a diferencia de lo que sucedía a los 19 años, a los 27 el vínculo con la madre -y no sólo con el mejor amigo/a- prediga la cualidad de la relación sugiere que ésta se habría convertido en un vínculo de apego (Hazan y Zeifman, 1999) en mayor medida que a comienzos de la adultez emergente. Sin embargo, que a los 23 y 27 la pareja se perciba como una alianza menos confiable que la que se tiene con la madre sugiere que la constitución de los vínculos de apego amorosos es lenta y continúa a lo largo de la adultez joven.

BIBLIOGRAFIA

Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.

Arnett, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.

Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.

Cicchetti, D. y Valentino, K. (2006). An ecological-transactional perspective on child maltreatment: Failure of the average spectable environment and its influence on child development. En D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology*. Hoboken, NJ: Wiley.

Conger, R., Cui, M., Bryant, C. y Elder, G. H. Jr. (2000). Competence in early adult romantic relationships: A developmental perspective on family influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 224-237.

Facio, A. y Micocci, F. (2003). Emerging Adulthood in Argentina. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 100, 21-31.

Facio, A., Resett, S., Micocci, F. y Mistrorigo, C. (2007). Emerging adulthood in Argentina: An age of diversity and possibilities. *Child Development Perspectives*, 1, 115-118.

Facio, A., Resett, S., Micocci, F., Rasch, L. e Iglesia, F. (2012). Las relaciones amorosas a comienzos de la adultez emergente. Algunos antecedentes y correlatos de la satisfacción con la pareja. *Investig. psicol*, 17(2), 11-12.

Fincham, D. y Cui, M. (2011). Emerging adulthood and romantic relationships. An introduction. En F. D. Fincham y M. Cui (eds.), *Romantic relationships in emerging adulthood* (pp. 3-12). Nueva York: Cambridge University Press.

Furman, W. y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perception of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 103-115.

Furman, W. y Wehner, E. (1994). Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships. En R. Montemayor, G. Adams y T. Gullota (eds.), *Personal relationships during adolescence* (pp.168-195). Thousand Oaks: Sage.

Hazan, C. y Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachments. En J. Cassidy y P. Shaver (eds.), *Handbook of attachment* (pp.151-178). Nueva York: Guilford.

Laursen, B. y Williams, V. (1997). Perceptions of interdependence and closeness in family and peer relationships among adolescents with and without a romantic partner. En S. Shulman y W. A. Collins (eds.), *Romantic Relationships in Adolescence: Development Perspectives* (pp. 3-20). San Francisco: Jossey-Bass.